

LA NOCHE DEL PECADO EN LA  
TIERRA TERMINARA CON UNA  
MAÑANA DE ALEGRIA

EL TITULO de esta serie de estudios: "**El Plan Divino de las Edades,**" sugiere la idea de progresión y orden en el designio divino. Tal idea expresa fielmente el pensamiento central de la obra. Creemos que las enseñanzas de la Revelación Divina, bajo este punto de vista, y no bajo otro alguno, aparecerán bellas y armoniosas. El período en que el pecado se permite ha sido para la humanidad una noche oscura que jamás se olvidará, mas el glorioso día de la justicia y del favor divino que será inaugurado por el Mesias, quien como Sol de Justicia ha de levantarse para brillar plena y claramente en todo y sobre todo, trayendo salud y bendición, hará más que contrabalancear la horrible noche de llanto y suspiros, dolor, enfermedades y muerte, bajo la cual por tanto tiempo ha gemido la humanidad. "Una noche durará el llanto, mas a la Mañana vendrá la alegría." Sal. 30:5

Mientras gime y está preñada de dolores, como por instinto, toda la creación aguarda, desea y espera un tiempo mejor; sin embargo, los hombres andan a tientas porque nada saben de los benévolos propósitos del gran Jehová, y sus más altas concepciones con respecto a lo que esa edad ha de ser, ni siquiera se aproximan a la realidad. El gran Creador prepara "una fiesta de cosas ricas" que llenará de asombro a sus criaturas, y será excesiva y abundantemente superior a todo cuanto ellos pudieran razonablemente pedir o esperar. A sus criaturas que extasiadas contemplan las grandiosas dimensiones de su amor, qué excede a toda expectativa, El da la siguiente explicación: >"Mis pensamientos no son como vuestros pensamientos, ni vuestros caminos como mis caminos... "Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos

y mis pensamientos que vuestros pensamientos." - Isa. 55:8-9.

Aun cuando en esta obra procuraremos y esperamos con éxito presentar a los lectores interesados e imparciales el Plan de Dios en cuanto se relaciona con el pasado, el presente y el futuro de su proceder; y a pesar de que procuraremos explicarlo de una manera más armoniosa, bella y razonable de como se entiende por lo general, no obstante, negamos terminantemente que esto sea el resultado de una sabiduría o capacidad extraordinaria de parte del autor.' La Luz del Sol de Justicia en esta "AURORA DEL MILENIO" es la que revela como "verdad presente" las cosas que aquí se tratan y que tan sólo pueden ser apreciadas por los sinceros y puros de corazón.

Desde que el escepticismo prevalece, el mismo fundamento de la verdadera religión y de la verdad con frecuencia se pone en duda aun por los sinceros. Hemos tratado de poner en relieve lo bastante del fundamento en el cual toda fe debe basarse-la Palabra de Dios-para que aun el incrédulo tenga confianza y seguridad en su testimonio. Esto lo hemos procurado hacer de tal manera que la misma razón la dicte, y la acepte como fundamento. En seguida nos hemos esforzado en construir sobre ese fundamento, las enseñanzas contenidas en las Escrituras, de una manera tal, que hasta donde sea posible el raciocinio humano se halle en condiciones de probar sus cimientos y ángulos por medio de las más estrictas reglas de justicia que pueda emplear.

Estando ciertos de que las Escrituras revelan un plan consistente y armonioso, el cual al comprenderlo se recomienda por sí mismo a toda conciencia santificada, hemos emprendido la tarea de publicar esta obra con la esperanza de ayudar a los estudiantes de la Palabra Divina, presentándoles grupos de ideas que concuerdan entre si, lo mismo

que con la Palabra inspirada. Los que reconocen a la Biblia como la revelación del plan de Dios, -y a éstos especialmente nos dirigimos-Sin duda convendrán en que si es inspirada por Dios, sus enseñanzas tomadas ea conjunto deben revelar un plan armonioso y consistente ‘consigo mismo y con el carácter de su divino Autor. Como investigadores de la verdad, deberíamos anhelar el obtener el todo, armonioso y completo del plan revelado por Dios, y esto, razón tenemos de esperarlo, puesto que como a hijos suyos se nos ha hecho la promesa de que el espíritu de la verdad nos guiará a toda verdad.- Jn. 16:13 La perfección del Conocimiento no es una cosa del pasado sino del futuro.

Dos métodos de buscar la Verdad Dos métodos se nos presentan al tratar de investigar. Uno es el de examinar las opiniones presentadas por las varias sectas, y tomar de cada una de ellas aquellos principios que consideremos verdaderos. Tal tarea seria interminable. Al proseguir este método, confrontaríamos la dificultad de que si nuestro juicio está algo viciado o torcido, o si abrigamos ciertos prejuicios, tales obstáculos nos impedirían hacer una correcta selección, y bien pudiera ser que escogiésemos el error para en cambio rechazar la verdad. Además, siempre ‘y cuando que la verdad es progresiva, al adoptar este método perderíamos mucho, puesto que los diferentes credos’ de las varias sectas, en contraste con la verdad, la que alumbrá más y más hasta el día perfecto a los que por ella andan, son fijos y estacionarios, y desde hace siglos que se formularon tienen tal carácter. Por añadidura, cada uno de ellos debe contener una gran cantidad de error, puesto que, en algunos puntos importantes, mutuamente se contradicen. Este método no haría otra cosa que conducirnos a un laberinto de perplejidad y confusión. El otro método consiste en despojar nuestra mente de toda

predisposición recordando que del Plan Divino nadie puede saber más de lo revelado por Dios en su Palabra y que ésta ha sido dada a los mansos y humildes de corazón; luego, sintiéndonos de esta manera, y si sincera y ardientemente anhelamos tan sólo ser guiados e instruidos por ella, seremos ayudados por su gran Autor a comprenderla con mayor claridad en proporción a que hagamos uso de las varias ayudas por El provistas (Efe. 4:11-16) y a medida que llegue el tiempo designado para entender algunos de sus detalles.

El método aquí proseguido Con el propósito de ayudar a tal clase de estudiantes, esta obra ha sido especialmente preparada. Se notará que sus referencias son únicamente a las Escrituras, exceptuando ciertos casos en que el testimonio de la historia secular puede servir para comprobar el cumplimiento de cosas predichas en ella. No se ha dado valor alguno al testimonio de los modernos teólogos, y se ha prescindido del de los llamados Padres de la Iglesia. Muchos de ellos dieron testimonio en armonía con los pensamientos aquí expresados, mas creemos que es un error común de este tiempo, lo mismo que de tiempos anteriores, el aceptar ciertas doctrinas por que las adoptaron otros en quienes tenemos confianza. Esta es manifiestamente una causa de error, puesto que con toda sinceridad mucha gente buena ha creído y enseñado errores.

(Hech. 26:9). Los que se hallan en busca de la verdad deben por completo vaciar de sus vasos las aguas turbias de la tradición para llenarlos, en la fuente de la verdad, la Palabra de Dios. Ninguna enseñanza religiosa debería estimarse de valor alguno a menos que no guíe hacia esa fuente a los sedientos de la verdad.

Aun para un examen general y ligero de la Biblia y de sus enseñanzas, esta obra es demasiado reducida; no obstante, en vista

del espíritu de precisión de nuestro día hemos procurado ser tan breves como la importancia del tema parece permitirlo.

Objeto de esta obra. Diferencia entre el estudio reverente de las Escrituras y la peligrosa costumbre de especular.

Al estudiante interesado quisiéramos insinuarle que le será inútil recorrer a la ligera las páginas de este libro esperando así formarse una idea correcta de lo convincente y armonioso que es el plan sugerido, y de las evidencias bíblicas aquí presentadas. En todo caso hemos procurado exponer los varios fragmentos de verdad en una manera y orden tales, que toda clase de lectores se hallen en condiciones de discernir claramente el tema y plan general. Si para poder apreciar debidamente cualesquiera de las ciencias se requiere un estudio minucioso y ordenado, este requisito jamás debería pasarse por alto en lo que respecta al estudio de la ciencia de la revelación divina. En esta obra tal necesidad se duplica debido al hecho de que además de tratarse acerca de verdades divinamente reveladas, el tema se examina desde un punto de vista enteramente 'diferente al de toda otra obra que conocemos. No vamos a disculparnos por tratar de muchos asuntos generalmente descuidados por la mayoría de cristianos, entre otros el Advenimiento del Señor y las profecías y simbolismos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Ningún sistema teológico que pase desapercibidos u omita los más prominentes rasgos de las enseñanzas bíblicas, debería jamás presentarse ni aceptarse. A pesar de todo, abrigamos la esperanza de que nuestros lectores se darán cuenta de que existe una vasta diferencia entre al estudio sincero, sobrio y reverente de las profecías y demás Escrituras, a la luz de los hechos históricos cumplidos, y con el objeto de alcanzar conclusiones que el sentido común santificado pueda aprobar, en contraste con

la práctica demasiado común de especular en toda materia, la que cuando se aplica a la profecía divina, es muy propensa a dar rienda suelta a teorías extravagantes y vagas fantasías. Las personas que adquieren esta peligrosa costumbre generalmente se vuelven profetas (?) en vez de estudiantes de los profetas.

El objeto de las Profecías No hay tarea tan noble ni que tanto ennoblezca como el estudio reverente de los propósitos revelados por Dios-"en los cuales los ángeles desean penetrar." (1 Ped. 1:12). El hecho de que la divina sabiduría haya suministrado profecías acerca del futuro, declarando también ciertas cosas acerca del presente y del pasado, en sí mismo es un reproche de parte de Jehová hacia la necedad de algunos de sus hijos que se disculpan de su ignorancia y descuido de la Palabra diciendo: "Bastante hay en el capítulo V de San Mateo para salvar a cualquier hombre." No debemos suponer que las profecías fueron dadas únicamente para satisfacer la curiosidad acerca del futuro. Su objeto evidentemente es el de dar al hijo consagrado de Dios el conocimiento de los planes de su Padre, y así asegurar su interés y simpatía en tales planes, poniéndolo también en condiciones de entrever, tanto el presente como el futuro, desde el punto de vista divino. Al hallarse de tal manera interesado en la obra de Dios, podrá servir con el espíritu y con el entendimiento, y no como siervo simplemente, sino como hijo y heredero. Al tal, la revelación de lo que ha de ser le ayudará a contrarrestar la influencia de lo que ahora es. Un estudio cuidadoso imprescindible redundará en la confirmación, de la fe y servirá de estímulo a la santidad.

La condición actual del mundo considerada bajo dos puntos de vista.

Ignorando el plan de Dios para recobrar al mundo fuera del pecado y de sus consecuencias, y bajo la falsa impresión de que la iglesia nominal, en su condición presente, es el único agente para llevar a cabo tal tarea, después de haberse predicado el Evangelio por cerca de diez y nueve siglos, la condición del mundo hoy en día es tal que no puede menos que despertar serias dudas en la mente de toda persona razonadora tan erróneamente informada.

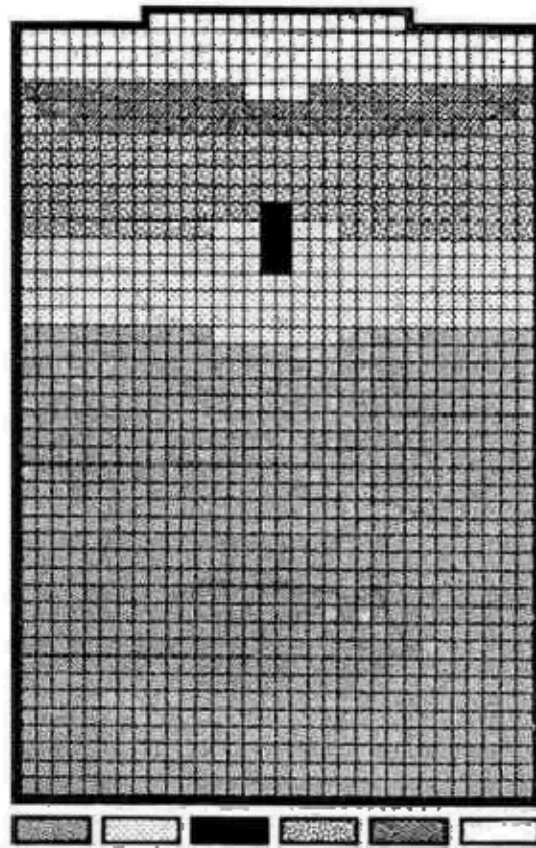
Y tales dudas no son fáciles de disipar con algo menos que la verdad.

Para todo observador, una de dos tiene que ser aparente: o la iglesia ha cometido un solemne error al suponer que en la edad presente y en su condición actual ha sido comisionada para convertir al mundo, o el Plan de Dios ha sido un miserable fracaso. ¿Qué término del dilema aceptaremos?

Muchos han aceptado, y sin duda muchos más optarán por el último, y como consecuencia, pasarán, secreta o abiertamente, a engrosar las filas de la incredulidad. Uno de los fines de este libro es el de ayudar a los que sinceramente tropiezan de esta manera.

El diagrama en la página siguiente fue publicado por la Sociedad Misionera de Londres, y más tarde en los Estados Unidos por una junta misionera. Se le ha titulado "Un llamamiento mudo en favor de las misiones extranjeras." Triste historia se describe allí de la oscuridad en que el mundo vive, y de la absoluta ignorancia en que se encuentra del único nombre debajo del cielo dado a los hombres por medio del cual podemos ser salvos.

El diagrama publicado originalmente en 1886 con el libro.



Paganos	Mohame- tanos	Judios	Catolicos Romanos	Catolicos Griegos	Protes- tantes
856 millones	170 millones	8 millones	190 millones	84 millones	116 millones

Porcentajes relativos de la población del mundo clasificada según su religión

AÑO:	1881	1981
Paganos	60.5%	63.9%
Mahometanos	12.0%	13.3%
Judíos	0.5%	0.3%
Católicos romanos	13.0%	13.1%
Ortodoxos griegos	6.0%	1.7%
Protestantes	8.0%	7.7%
Población no cristiana en 1881 - 72.5%		
Población no cristiana en 1981 - 77.3%		

"Muy confusas e indefinidas son las ideas de algunos con respecto a la 'condición espiritual del mundo. Oímos hablar de gloriosos avivamientos en nuestra patria y en el extranjero; de nuevos esfuerzos misioneros en varias direcciones; de un país tras otro que abre sus puertas al Evangelio, y de grandes sumas dedicadas a su difusión; así llegamos a creer que se están haciendo los esfuerzos necesarios para conseguir la evangelización de las naciones de la tierra.

"La población del mundo se calcula hoy (1886) en 1,424,000,000 de habitantes; al estudiar el diagrama veremos que mucho más de la mitad de este número, casi las dos terceras partes, todavía son paganos en su totalidad; del resto, la mayor parte son seguidores de Mahoma, o miembros de esas grandes iglesias apóstatas, cuya religión prácticamente es una idolatría cristianizada y de quienes a duras penas puede decirse que tienen y enseñan el Evangelio de Cristo."

( Y de entre el número de otros cristianos nominales debemos recordar que una gran proporción han caído en la infidelidad, oscuridad, si posible fuere, más profunda que la del mismo paganismo).

"Tampoco debemos olvidar que muchos se encuentran ciegos por la superstición, y otros sepultados en la más extrema ignorancia."

"Vemos pues que mientras ocho millones de judíos rechazan todavía a Jesús de Nazaret, más de trescientos millones que llevan su nombre han apostatado de su fe; ciento setenta millones se inclinan reverentes ante Mahoma, y el gran resto de la humanidad hasta ahora son adoradores de efigies de Piedra, de estatuas de sus antepasados, de héroes muertos y del Diablo mismo! ; Todos

de una manera o de otra sirven y adoran a la criatura en cambio del Creador, quien es Dios sobre todos, bendito por los siglos! ¿, No es esto suficiente para afligir el corazón de todo cristiano reflexivo?"

¡Ciertamente, éste es un cuadro triste! Aun cuando las sombras del diagrama representan diferencias entre paganos, mahometanos y judíos, éstos todos están en igual ignorancia del nombre de Cristo. El primer impulso de muchos será el imaginar que semejante acierto con referencia a la proporción de cristianos es demasiado sombrío y por demás exagerado, mas creemos todo lo contrario.

Estas figuras muestran al cristianismo nominal en los mejores colores posibles. Los 116,000,000 representados como protestantes, es número que en mucho supera al verdadero. A nuestro modo de ver 16,000,000 expresarían con más exactitud el número de miembros adultos declarados que componen sus iglesias, y tememos que un millón sea un cálculo demasiado liberal del "pequeño rebaño," "los santificados en Cristo," que "no andan conforme a la carne sino conforme al espíritu."

Debe también recordarse que una gran proporción de los miembros de las iglesias incluidos en las estadísticas son niños y menores de edad. Este es el caso especialmente en los países europeos, en muchos de los cuales a los niños, desde su más tierna infancia, se les cuenta como miembros de la iglesia.

Oscuridad egipcia Pero aun cuando este cuadro aparezca sombrío, no es el más angustioso que 'presenta la humanidad caída. El diagrama tan sólo trata de las generaciones ahora vivientes. ¡Cuán tenebrosa aparece la escena al considerar que los seis mil años pasados, siglo tras

siglo, han presenciado el desfile de grandes multitudes que casi en su totalidad se hallaban en la misma ignorancia y pecado! Mirando las cosas bajo el punto de vista de la generalidad, el cuadro es verdaderamente lúgubre.

Los varios credos del día enseñan que todos estos miles de millones de seres humanos están marchando apresuradamente hacia los "tormentos eternos," a causa de no haber conocido el único nombre debajo del cielo dado a los hombres por medio del cual podemos ser salvos; mas no es esto todo, también se nos 'dice que con la excepción de unos pocos santos, la mayoría de cristianos tendrán de seguro el mismo fin.

No es de admirar pues que los que creen cosas tan terribles acerca de los planes y propósitos de Jehová tengan tanto celo en promover empresas misioneras; lo que admira es que su celo no llegue al frenesí. ¡Crear semejantes doctrinas, y apreciar realmente tales conclusiones, sería privar la vida de todo placer y trocar en amargura tan brillante perspectiva de la naturaleza!

Para demostrar que no exageramos la opinión "ortodoxa" con respecto a la suerte de los paganos, citaremos las últimas palabras de la hoja titulada "Un llamamiento mudo en favor de las misiones extranjeras" en la cual se publicó el diagrama: "Evangelizad las enormes generaciones 'que en los países paganos, a razón de 100,000 al día mueren con la desesperación del que no conoce a Cristo."

Pero aun cuando desde el punto de vista de los credos humanos es ésa la lúgubre perspectiva, las Escrituras presentan una más brillante que estas páginas tienen el

propósito de señalar. Instruidos por la Palabra, nos negamos a creer que el glorioso plan de salvación ideado por el Creador haya sido a pueda ser semejante fracaso. De mucho alivio será para el hijo perplejo de Dios el darse cuenta de que el Profeta Isaías predice esta misma condición de cosas junto con su remedio; él dice:

“He aquí que tinieblas cubrirán la tierra y densas tinieblas las naciones, mas Jehová se levantará sobre ti, y en tí sera vista su gloria. Y los gentiles (los paganos) vendrán a tu luz.” (Isa. 60:2.3)

En esta profecía, las tinieblas que ahora cubren la tierra, están contrabalanceadas por el Arco-Iris de promesa: "**Los gentiles** (las naciones de la tierra en general) **vendrán a tu luz.**"

La continua oscuridad y miseria del mundo, y el lento progreso de la verdad, han sido no solamente un misterio para la Iglesia, sino que también el mundo ha sentido y se ha dado cuenta de su condición. Como la oscuridad que envolvió a Egipto, ésta ha podido ser palpada.

En evidencia de ello, nótese el espíritu de las siguientes líneas copiadas de un periódico de Filadelfia, las cuales dejan traslucir que los rayos de la divina luz emanando de la Santa Palabra, no habían aún disipado de la mente del escritor la duda y la lobreguez intensificadas por los diferentes y opuestos credos de las varias escuelas .

"¿La Vida?".. ¡gran misterio!  
 ¡Quién decirnos puede, Qué con este pobre barro hacer Dios quiere?  
 Con gran habilidad, su mano forma dióle,  
 Con tenaz voluntad, y de materia creóle;  
 ¿Muerte? ¡segura! ¡Duro golpe que le hiere!

Mas, ¿dó va su aliento fugaz cuando se muere?  
 De entre esa, la desfilante muchedumbre,  
 que sufre, y de la muerte cruza la penumbra,  
 El gran designio a contar, ninguno vuelve El destino que a sus criaturas El reserve.  
 Te pedimos ¡oh Dios! de luz un nuevo rayo  
 Que en la oscura senda nos libre del engaño;

No basarla en fe, sino en mas clara vista,  
 Dejando la vía de sombras desprovista;  
 ¡Que calme la duda, esa gran amargura  
 Que de las bendiciones roba la dulzura... !

La mente intranquila, velocísima, altiva  
 Rechaza los credos, y toda tentativa  
 De las contendientes sectas de esta fecha  
 Hacia apresar la razón, y abrirse, brecha.

Así como tú eres, quisiéramos hallarte,  
 Saber qué nos pides, entender esa parte  
 Que amante reservas, en el plan admirable  
 Forjado para el hombre, ¡Creador  
 Adorable!

Quita a nuestros ojos la cegadora venda,  
 Y haz que de tu trono, el misterio se comprenda;  
 De nuevo Omnipotente "¡ Haya luz ¡"  
 ordena...  
 En sombras te buscamos, ¡lóbrega faena!

A esto replicamos:

Descifrado el misterio, ya decirnos puede  
 Cuánto de este pobre barro hacer Dios quiere;  
 Si con suprema habilidad la forma dióle,  
 Si voluntad y mente cual la suya creóle ¡La muerte no es, artera, la suerte que le espera!

Y aunque la pena: "¡torné al polvo!" se cumpliera,  
 De allí rescátale Jesús, quien se hizo hombre,  
 Y quien muriendo, fiel, se ganó gran nombre.  
 Esa nueva vida, el gran designio suelva  
 De nuestro destino, que el porvenir envuelve.

Tráenos la Biblia, de luz sublime rayo,  
 Que en la oscura senda, nos libra del engaño;  
 Basado es en la fe, mas cual segura vista, Al dejar la vía de sombras desprovista,

¡ Calma toda duda... mitiga la amargura,  
 Que de las bendiciones roba la dulzura... !

Y, esta mente Señor, que sigue siempre altiva  
 Rechazando credos, y toda tentativa,  
 De las contendientes sectas de esta fecha,  
 Para apresar la razón y abrirse brecha:

Así como Tú eres, por fin logra hallarte,  
 Sabe qué nos pides, y entiende qué parte  
 Al hombre reservas, en tu plan admirable  
 Que para su dicha forjas, ¡Gran Ser  
 Insondable!

¡ Ya a nuestros ojos, apartada la venda,  
 Revelas el misterio, dejás que se entienda!  
 ¡Qué felices somos! ¡gran amor nos llena,  
 Acabóse el misterio; miramos a luz plena!

Un arcoiris de promesa: Tal bendición viene ahora al mundo por medio de la manifestación de los divinos propósitos y del claro entender de le Palabra Divina. Confiamos que este libro forma parte de esa bendición y revelación.

Los que quieran dejarse de meras divagaciones humanas para en cambio dedicar tiempo al estudio de las Escrituras, sin excluir para ello la razón, la que Dios mismo nos invita a usar (Isa. 1:18) verán

como de un extremo a otro de los cielos luce un bendito "Arco-Iris" de promesa.

Es un error suponer que individuos careciendo de Una Mañana de Alegría 21 fe y de la consiguiente justificación, puedan comprender claramente la verdad: no es para ellos. El Salmista dice: "Luz (verdad) está sembrada para el justo." (Sal. 97:11)

Para el hijo de Dios se ha provisto una antorcha cuya luz, en gran parte, disipa la oscuridad de su camino. "Antorcha a mis pies es tu palabra y luz a mi senda" (Sal. 119:105) ; mas es solamente "la senda del justo" la que, cual "la luz de la aurora, va aumentando en resplandor hasta el día perfecto." ( Pr. 4:18)

En realidad, nadie es justo, puesto que según está escrito: "No hay justo, ni aun uno." ( Rom. 3:10) La clase a que este texto se refiere es a la de los "justificados por la fe." Privilegio único de esta clase es el de andar en la senda cuya luz se aumenta, de ver no tan sólo el desarrollo presente del Plan de Dios sino también las cosas por venir.

Aun cuando es cierto que el camino de cada creyente, es luminoso, con todo, la aplicación especial de esta expresión es a los justos (justificados) como clase. Los patriarcas, los profetas, los apóstoles y los santos del pasado y del presente, han andado en su creciente luz; y esa luz continuará aumentando hasta "el día perfecto."

El camino es uno sin interrupción y su creciente y continua luz es la Palabra Divina, la que ilumina más y más a medida que llega el debido tiempo para el cumplimiento de las cosas en ella escritas.

Por lo tanto, "justos, alegráos en el Señor," esperando el cumplimiento de su promesa. Tan poca es la fe de la gran mayoría, que no buscan más luz, y a causa de su infidelidad y

desapego se permite que queden en tinieblas cuando pudieran estar andando en la creciente luz.

El Espíritu de Dios, que ha sido dado para guiar a la Iglesia a la Verdad, de las cosas que han sido escritas irá tomando algunas para hacérselas comprender; además de lo escrito nada necesitamos, puesto que las Santas Escrituras pueden hacernos sabios para la salvación, por medio de la fe que es en Cristo Jesús.- 2 Ti. 3:15

Aun cuando es cierto que todavía "tinieblas cubren la tierra, y densas tinieblas las naciones," el mundo no ha de permanecer para siempre en esa condición. Se nos asegura que "la mañana viene." ( Isa. 21:12)

Así como ahora Dios hace que el Sol natural brille sobre justos e injustos, de la misma manera en el Día Milenario, el "Sol de Justicia" resplandecerá en provecho de todo el mundo y "sacará a luz las obras encubiertas de las tinieblas." ( 1 Cor. 4:5) Disipará los nocivos miasmas del mal para traer en cambio la vida, el gozo y la paz.

La senda de los justos es progresiva Si examinamos el pasado, vemos que entonces la luz brilló muy débilmente. Poco claras y confusas fueron las promesas hechas en los tiempos anteriores.

Tanto las promesas a Abraham como a otros, y que típicamente representaron en la ley y en las ceremonias ordenadas al Israel carnal, sólo fueron sombras y no dieron más que una vaga idea de los benignos y maravillosos propósitos del Creador. Al acercarnos a los días de Jesús, vemos la luz en aumento.

Hasta entonces, el colmo de la expectación había sido que Jehová levantaría un libertador que habría de salvar de sus

enemigos a Israel, exaltándolos sobre todas las demás naciones, y que ese pueblo, en su condición de influencia y poder, sería el instrumento o conducto a manos de Dios para bendecir a todas las familias de la tierra.

La oferta que se les hizo de ser coherederos en el Reino de Dios, en lo que respecta a las condiciones requeridas, fue tan distinta a sus expectativas, 'y, exterior y humanamente considerados, tan improbables los prospectos de que la clase escogida alcanzase a obtener semejante grandeza, que todos, con la excepción de unos pocos, fueron ofuscados en cuanto al mensaje.

Su obcecación, y hostilidad hacia él, naturalmente crecieron de punto cuando llegó el tiempo de divulgarlo, haciendo extensiva la invitación a participar en el Reino prometido a toda criatura bajo el cielo que por medio del ejercicio de la fe viniese a ser contada entre los hijos del fiel Abraham, los herederos de la promesa con él pactada.

Cuando después del Pentecostés el Evangelio que Jesús enseñó vino a ser comprendido, la Iglesia se dio cuenta de que las bendiciones para el mundo serían de un carácter permanente, y que para el cumplimiento de este propósito, el Reino sería espiritual y compuesto de verdaderos israelitas: "un rebaño pequeño" escogido de entre los judíos y también de entre los gentiles, para ser exaltado a la naturaleza y poder espirituales.

Esta es la razón por la cual leemos que Jesús "ha sacado a luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio." (2 Tim. 1:10) Mayor luz aún ha brillado desde los días de Jesús según El mismo lo anunció diciendo:

**"Aún tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podéis llevar ; empero, cuando viniere el Espíritu de**

**la verdad, él os guiará al conocimiento de toda verdad...y os hará saber las cosas que han de venir." Jn. 16:12, 13**

Causa de la Gran Apostasía Sin embargo, después de que los Apóstoles durmieron en el Señor, llegó un tiempo en que la mayoría de la Iglesia comenzó a desatender la luz recibida y a buscar la dirección de maestros humanos, quienes, inflados de orgullo, asumieron títulos y oficios, comenzando a enseñorearse sobre la heredad de Dios.

Luego, gradualmente apareció una clase especial llamada "el Clero," quienes a si mismos se creían y eran tenidos como los únicos guías para la fe y la práctica, sin contar con las Escrituras para nada. De esa manera, a causa del respeto indebido por las enseñanzas de hombres falibles y el descuido de la Palabra infalible de Dios, con el tiempo se desarrolló el gran sistema papal.

Esfuerzos en pro de la Verdad Serios en verdad han sido los malos resultados producidos por semejante descuido de la verdad. Como todos lo saben, tanto la iglesia como el mundo civilizado casi por completo vinieron a ser esclavos de ese sistema, siendo inducidos a rendir culto a las tradiciones y credos humanos. Fuera de esta esclavitud, atrevido y bendito fue el esfuerzo hacia la libertad llevado a cabo por valientes campeones que Dios levantó en defensa de su Palabra.

Todos ellos llamaron la atención al hecho de que el papado por medio de sus decretos y dogmas fue sustituyendo y haciendo a un lado la Biblia; también señalaron algunas de sus enseñanzas y prácticas erróneas, y demostraron que éstas se basaban en tradiciones contrarias a la verdad y opuestas a la Palabra de Dios.

Esos sinceros cristianos y sus adherentes sostuvieron que la Palabra Divina era la

única norma correcta de fe y de práctica. En los días que tomaron lugar esos movimientos, muchas almas fieles anduvieron en la luz hasta el grado que entonces brilló; desde aquel día, muy poco han progresado, debido a que en cambio de andar en la luz que avanza, se pararon en torno de sus jefes favoritos dispuestos a ver cuanto ellos vieron pero nada más.

Han puesto límites a su progreso en el camino de la verdad, y dentro del cerco, junto con la poca verdad que sus jefes tuvieron, han dejado una gran cantidad de errores heredados de la "Madre" Iglesia. La mayoría de los cristianos tienen una supersticiosa reverencia por esos credos formulados tantos años atrás, y suponen que de los planes de Dios no puede saberse más ahora de cuanto supieron los que entonces lucharon por la verdad.

Costosa ha sido esta equivocación puesto que aparte del hecho de que tan solo uno cuantos principios de verdad fueron entonces recobrados de entre los escombros del error, constantemente llega el tiempo debido para el cumplimiento y la comprensión de ciertos rasgos especiales de la verdad, de cuyo conocimiento, a causa de las barreras de sus credos, muchos cristianos se han visto privados.

Daremos un ejemplo para ilustrar el punto: En los días de Noé fue verdad (y una que demandaba fe de parte de los que entonces deseaban andar en la luz) que vendría un diluvio; sin embargo, Adam y otros muchos nada supieron de ello.

La predicación de un diluvio por venir estaría ahora fuera de su lugar; no obstante, hay muchas otras verdades que contantemente y a su debido tiempo se manifiestan, de las cuales tendremos conocimiento si andamos a la luz de la antorcha; por consiguiente, podemos decir

que si hoy en día tuviésemos la luz que brilló en siglos pasados, y tan sólo esa, estaríamos comparativamente en tinieblas.

La Palabra de Dios puede compararse con una gran despensa en la cual los hambrientos peregrinos que transitan por la senda luminosa encuentran alimento en abundancia.

Allí se encuentra leche para los niños, vianda sólida para los más desarrollados (1 Ped. 2:2, Heb. 5:14) y no sólo esto, sino que además contiene alimento adaptable a los diferentes tiempos y condiciones; también Jesús dijo que el siervo fiel sacaría alimento a su tiempo para la familia de la fe- "**cosas nuevas y cosas viejas**" del tesoro. (Luc. 12:42; Mat. 13.52)

Sería imposible extraer tales cosas de algún credo o acopio sectario. De cada uno' de ellos podríamos sacar algunas cosas viejas y buenas, mas sería imposible extraer algo nuevo. Tan cubierta y mezclada con el error se encuentra la verdad contenida en los credos de las varias sectas, que su belleza innata y valor real son bien poco discernibles.

Loa varios credos están en continuo conflicto y oposición, y como cada uno de ellos pretende basarse en la Biblia, su confusión de ideas y desacuerdo manifiesto se le atribuyen a la Palabra Divina. Tal cosa a dado origen al dicho vulgar de que "la Biblia es un viejo violín en el que puede tocarse cualquier tonada."

La misma causa de nuevo impide el progreso real Cuán expresivo es lo antedicho en lo que respecta a la infidelidad de nuestro día ocasionada por la tergiversación de la Palabra y del Carácter Divinos a manos de las tradiciones humanas, como también a consecuencias del desarrollo intelectual, lo que impide a un grupo considerable el

doblegarse en ciega y supersticiosa reverencia ante las opiniones de los hombres, y que demanda una razón o prueba de la esperanza que abrigamos.

El estudiante fiel de la Palabra debería siempre estar listo para dar cuenta de su esperanza. Solamente la Palabra de Dios es suficiente para hacer al hombre sabio, es útil para doctrinar, para instruir, etc., para que **"el hombre de Dios sea perfecto, estando cumplidamente instruido."** (1 Ped. 3:15; 2 Tim. 3:15-17)

Sólo este acopio contiene una provisión inagotable de cosas tanto nuevas como viejas que es "alimento a su tiempo (en sazón) para la familia de la fe." Ciertamente que ninguno al creer la declaración de las Escrituras de que "la senda del justo va aumentando en resplandor hasta el día perfecto," pretenderá que el día perfecto vino en los días de Lutero; y si no ha llegado todavía, bien hacemos entonces en estar atentos a nuestra lámpara como a una luz **"que luce en un lugar oscuro, HASTA QUE EL DIA AMANEZCA."** —2 Ped. 1:19

Pero , no basta que nos halleemos en el camino de la luz; hay que "andar en la luz" y continuar avanzando en ella, no sea que ésta, que no se detiene, pase y nos deje en las tinieblas. Con muchos, la gran dificultad consiste en que se estacionan y no avanzan en la senda de la luz.

Buena cosa sería que el lector tomase una Concordancia, y examinase los textos bajo las palabras sentarse y detenerse, lo mismo que sus variantes, y luego contrastare su significado con el que tienen las palabras andar y correr, notando la gran diferencia que entre ellas existe. De, entre los hombres, algunos se **"sientan en tinieblas"** y con los **"escarnecedores"**; estando (o deteniéndose) entre los impíos, y otros

**"andan en la luz" y "corren por alcanzar el premio."** Isa. 42:7; Sal. 1:1; Heb. 12:1

La perfección del conocimiento no es una cosa del pasado sino del futuro, y del futuro muy cercano, según creemos; y mientras no reconozcamos este hecho, no estaremos en condición de apreciar ni de esperar nuevas manifestaciones de los rasgos ocultos del Plan de Dios.

Es cierto que aún vamos en busca de todo conocimiento, tanto del presente como del futuro, a las palabras de los Profetas y los Apóstoles, pero esto no se debe a que ellos entendieran siempre mejor que nosotros los planes y propósitos divinos, sino al hecho de que los tales fueron usados por Dios como instrumentos para, tanto a nosotros mismos como a toda la Iglesia durante la Era Cristiana, comunicar ciertas verdades con respecto a sus planes, tan pronto como llegaba el cumplimiento de éstas. Tal hecho está bien comprobado por los Apóstoles.

Pablo nos dice que Dios ha dado a conocer a la Iglesia cristiana el misterio (secreto) de su voluntad, propuesto en sí mismo, mas nunca antes revelado de una manera clara, sino por medio de dichos oscuros que no pudieron entenderse sino hasta el debido tiempo para ello, con el objeto de que los ojos de nuestro entendimiento se abriesen a la apreciación de la **"Vocación Celestial"** designada exclusivamente para los creyentes de la Era Cristiana. (Efe. 1:9, 10, 17, 18; 3:4-6) Esto nos demuestra que ni los Profetas ni los ángeles entendieron el significado de las profecías anunciadas.

Pedro nos hace saber que cuando ansiosamente inquirían por su significado, Dios les indicó que las verdades encubiertas en sus profecías no eran para ellos, sino para nosotros, los de la Era Cristiana. Él exhorta a la Iglesia a esperar aún mayor gracia (favor, bendición) en este sentido, un mayor

conocimiento de los planes de Dios. 1 Ped. 1:10-13

Aun cuando Jesús prometió a la Iglesia que sería guiada a toda verdad, es evidente que esta promesa debería cumplirse de una manera gradual. A pesar de que la Iglesia en el día de los Apóstoles estaba libre de muchos de los errores que se desarrollaron bajo el papado, no podemos creer que tuviera un conocimiento tan profundo y claro del Plan de Dios como es posible tenerlo hoy.

Es también evidente que los varios Apóstoles tuvieron diferentes grados de penetración en el Plan de Dios, no obstante, todos sus escritos fueron dirigidos e inspirados por el Supremo Hacedor, tan cierto como lo fueron las palabras de los Profetas.

Para demostrar sus diferencias en cuanto a conocimiento no tenemos más que recordar las vacilaciones de Pedro y de los demás Apóstoles, excepto Pablo, cuando el Evangelio comenzó a ser predicado a los gentiles. (Hech. 10:28; 11:1-3; Gál. 2:11-14)

La incertidumbre de Pedro está en notable contraste con la seguridad de Pablo, inspirado por las palabras de los Profetas, el proceder de Dios en lo pasado, y las revelaciones directas por él recibidas.

Sin duda alguna que Pablo tuvo mayor cantidad de revelaciones que cualquiera otro de los Apóstoles. Estas revelaciones no le fue permitido darlas a conocer a la Iglesia, como tampoco de una manera clara y completa a los demás Apóstoles ( 2 Cor. 12:4; Gál. 2:2) ; a pesar de todo, podemos apreciar el bien derivado por toda la Iglesia, de las revelaciones y visiones dadas a Pablo.

Aun cuando no se le permitió decir lo que había visto ni dar detalles de las cosas que

sabía con respecto a los misterios de Dios en cuanto a "**los siglos venideros,**" sin embargo, lo que vio le hizo dar a sus palabras una fuerza, matiz y profundidad de sentido tales, que a la luz de los hechos subsecuentes, del cumplimiento de las profecías, y bajo la dirección del Espíritu, podemos apreciar mucho mejor que la Iglesia primitiva.

En confirmación de este aserto, tan sólo tenemos que recordar el último libro de la Biblia, el Apocalipsis, escrito poco más o menos en el año 96 de la Era Cristiana. Las palabras introductorias lo anuncian como una revelación especial de cosas antes no entendidas.

Esto prueba de una manera concluyente que, a los menos hasta ese entonces, el Plan de Dios no había sido plenamente revelado. Aun hoy en día (para la mayoría de los cristianos profesos) ese libro no ha llegado a ser todo lo que su título implica-una manifestación, una **REVELACION.**

De los miembros de la Iglesia primitiva es probable que ninguno haya comprendido parte alguna de este libro. Aun Juan, el que recibió las visiones, probablemente no se dio cuenta completa del sentido de las cosas que vio.

El fue Profeta y Apóstol a la vez, y si como Apóstol entendió y enseñó lo que en ese tiempo fue "**alimento a su tiempo,**" como Profeta expresó cosas que en tiempos posteriores habrían de ser alimento para el pueblo de Dios.

Por medio de este libro simbólico algunos de los santos durante la Era Cristiana trataron de conocer el futuro de la Iglesia; sin duda alguna que según la promesa (Apoc. 1:3) grandes fueron las bendiciones recibidas por los que aun sin poder

comprender más que una pequeña parte de sus enseñanzas se esforzaron por leerlo.

Gradualmente continuó el Libro abriéndose a tales personas, y más tarde por medio de él, algunos pudieron identificar al "Anticristo" mencionado por el Apóstol, la historia del cual, según podemos ver ahora, ocupa una parte bastante prominente en esa profecía.

De esta manera, poco a poco, Dios manifiesta su verdad y revela las inefables riquezas de su gracia; por consiguiente, mayor es la luz que corresponde al tiempo presente que a ninguno otro ya pasado en la historia de la Iglesia. Muchas más serán las bellezas que hemos de ver, y aún aumentará la luz.

## **LA AURORA SE APROXIMA**

**Persevera en tu camino, pobre y débil peregrino,  
Fatigado estás ahora, mas la aurora se aproxima  
¿No ves allá, al oriente, bello rayo matutino?  
¡Nunca cejes en tu empeño! La victoria te anima.**

**Dolorosa, de la vida, es la noche, pero escucha:  
¡La aurora se aproxima! ¡ Ya las sombras se disipan!  
¡Nunca cejes en tu empeño! ¡Nunca cedas en la lucha!  
Pronto llegas a la cumbre; ya los goces se anticipan.**

**Pobre y débil peregrino; del mal no seas vencido!  
¡La aurora se aproxima! ¡Ya termina esta lucha!  
Un gran premio te espera: trabajarás complacido  
Restaurando la tierra, dando al hombre la vida.**

**"Gozoso, en la esperanza," siempre lleva por tu lema;  
¡La aurora se aproxima! ¡No te arredres, persevera!  
"Buenas nuevas de gran gozo," de tus labios sea el tema,  
Que es dulce el reposo, y la dicha que te espera.**